

Educación superior en América Latina: la vereda de la esperanza

Si algo hemos aprendido en este nuestro tiempo es que las respuestas simples y definitivas ya no tienen el vigor que solieron exhibir. Aún (¿especialmente?) ante los fenómenos más abarcadores y aparentemente más evidentes, el hombre ensaya múltiples respuestas.

Dondequiera que miramos se nos atraviesa el concepto de globalización. Pese a la continua mención, son pocas las definiciones que se pueden hallar del concepto. (En este texto hemos incluido una que nos pareció muy operativa.) En la intersección de los conceptos de globalización y conocimiento, y en los escenarios que edifican los analistas para esbozar una explicación se ubica el punto de inicio de nuestro trabajo. Para ello tomamos la propuesta de Cármen García Guadilla de clasificar a los escenarios en tres: el del mercado, el del desarrollo humano, y el de la solidaridad.

“Estos tres escenarios han sido contruidos a partir de las imágenes de futuro que presentan los discursos acerca de tendencias y preferencias societales. Los mismos no pretenden ser exhaustivos, ni exclusivos, pues los fenómenos de la realidad, en su vasta complejidad, sobrepasan cualquier clasificación de esta naturaleza...”, (García Guadilla, 95).

La construcción de escenarios como herramientas para pensar sobre nuestro presente y anticipar nuestro futuro no es ni más ni menos que el espacio que los académicos han erigido con el fin de reflexionar sobre nuestro destino como comunidad global. Los escenarios representan la contribución de los centros académicos al diseño de un desarrollo sustentable inspirado en los principios de equidad, democracia, justicia y libertad (Bernheim, 97). Es una manera de decir que las cosas tal cual están no nos convencen.

➤ **Escenario de mercado:** Mercado educativo. Tiempo de dilemas.

En medio de la oleada de principios neoliberales, este es el escenario más conocido. (En tanto la vivencia es una forma de conocimiento.) De modo que tal vez no necesite demasiada presentación, aunque sí algún análisis...

“En este escenario, el aspecto económico es el eje de la organización de la sociedad, la cual se realiza sobre la base de los avances tecnológicos y el dominio de la mano invisible del mercado. El desarrollo de cada país estará en función de la proporción de

población que podrá incorporarse al nuevo modelo dinámico y al papel jugado por cada elemento del sistema en ese proceso de incorporación”, (García Guadilla, 95). De aquí a la idea de países o regiones *no viables* hay sólo un pequeño paso.

Los teóricos del pesimismo, André Gorz por ejemplo, sostienen que para que a una minoría le vaya bien debe haber una mayoría a la cual le vaya mal. Por lo cual la sociedad del futuro tiene, según él, alto riesgo de segmentación. Proyectando su pensamiento: la sociedad tendría *necesidad de fragmentación*. Según él un 25% de la población tendría acceso a formas plenas de participación y desarrollo personal, un 25% quedaría a mitad de camino en lo que Gorz denomina *periferia estable*, y el 50% restante tendría que resignarse a vivir como miembros de una periferia precaria. Como puede apreciarse este no es un escenario que beneficie a los países no desarrollados. Pues el énfasis está puesto en su principal debilidad: lo económico.

La globalización en términos de este escenario se encuentra restringida a lo que se denomina la *tríada*: las plazas financieras de Nueva York, Tokio y Londres dominan más del 80% de las transacciones financieras que se realizan en todo el mundo. En las visiones más pesimistas los países no avanzados dejan, dentro de este escenario, de tener interés funcional y económico para el sistema global, al ser la mayoría –según esta misma visión- demasiado atrasados para valer como fuerza de trabajo en un sistema productivo basado en la información y donde las materias primas van a disminuir rápidamente su valor relativo.

Paralelamente, se sostiene que el énfasis en **el valor económico del conocimiento**. Así planteadas las cosas, no es dable esperar otra cosa que así como en otras épocas las guerras eran por preciadas especies, hoy día las guerras sean por la información y el conocimiento. En este contexto el conocimiento constituye la brecha entre los países desarrollados y los no desarrollados.

Las transformaciones en el mercado repercuten en la concepción de todas las actividades humanas. Educación incluida. “Una preparación adecuada en investigación tecnológica y la existencia de una mano de obra altamente calificada se consideran hoy recursos económicos claves. Aunque pueda parecer exagerado, puesto que las materias primas –petróleo del Medio Oriente, minerales de Sudáfrica o de Rusia- siguen siendo esenciales, este análisis es el que predomina. Si bien ahora se cuestionan las teorías aceptadas hace una generación que establecían una relación directa entre las inversiones en educación y el crecimiento económico, y aunque ciertas formas de enseñanza superior hoy se consideran más bien como artículos de consumo, la noción de sociedad

del saber gana terreno”, (Scott,98). Ya Lyotard había advertido sobre la equiparación de las mercancías y los conocimientos: “Esa relación de los proveedores y de los usuarios del conocimiento con el saber tiende y tenderá cada vez más a revestir la forma que los productores y los consumidores de mercancías mantienen con estas últimas, es decir, la forma valor. El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos para ser cambiado”.

El mercado no sólo contagia dinamismo, además transmite algunas deficiencias. “El concepto de *mercado de conocimiento* adquiere relevancia para definir los intercambios educativos a nivel internacional. Así se habla de mercado internacional de conocimientos y mercado educativo internacional para referirse a venta de patentes y de investigaciones, así como de contratación de personal calificado para industrias de alta competitividad”, (García Guadilla, 95). Se calcula que a comienzo de la década de los noventa había un millón de profesionales emigrados a países desarrollados en los últimos treinta años, cifra que ha crecido en los últimos cinco.

“Al igual que las empresas, las marcas Harvard y Stanford se exportarán con sus niveles de calidad hacia Singapur o Nueva Delhi. En vista de esta privatización, ya no se podrá hablar de Norte propiamente dicho, sino de sistemas universitarios autónomos...Las grandes universidades funcionarán entonces como bombas aspirantes de los mejores estudiantes del mundo”, (Attali,98). Se trataría de un teatro de operaciones de la información.

Si todo se analiza desde la perspectiva economicista los países económicamente más débiles sólo tienen la chance de dejarse someter por los poderosos. Estaríamos en una remozada versión de dependencia. “En este escenario, la dinámica del acceso al conocimiento internacional se hace a partir de la relación de unas pocas instituciones académicas de cada uno de los países no avanzados con los centros de excelencia de los países avanzados, y tienen menor importancia las relaciones de integración entre los países de una misma región, subregión o país ...Las instituciones más importantes de estos países establecen lazos directos con sus homólogas en los países avanzados, y no tienen o tienen pocas relaciones no solamente con sus homólogas de los países de la misma región, sino que tampoco tienen relaciones significativas con las otras universidades del propio país”, (García Guadilla, 95). Dos resultados negativos ha producido esta postura economicista. Por un lado la transferencia acrítica de conocimientos, mecanismo que sin duda no beneficia a los países menos avanzados. Y por el otro, la fuga de cerebros de quienes logran romper el círculo trágico y acceden a

competencias que en países avanzados son los que permiten acceder a los mejores puestos.

El mercado tiene vocación expansiva. La educación superior le viene como anillo al dedo. Sospechada de ineficiente, despreocupada por los resultados (en tiempos de la entronización del rendimiento), y poseedora del estigma de la crisis crónica es la candidata ideal sobre la cual avanzar. Argumentos para el ajuste son los que sobran. “A causa del deterioro de la situación económica en diversos países en desarrollo, la competencia entre los niveles de educación primaria y superior se endureció en los años consecutivos a las independencias, aunque ambos fuesen considerados prioritarios. Las intervenciones del Banco Mundial a menudo han provocado y acentuado esta competencia”, (Scott,98).

“El final de la guerra fría, el fracaso de las ideologías totalitarias (entre las cuales, digámoslo, la odiosa doctrina del *apartheid*), la afirmación de la libertad, los derechos humanos y la democracia en las regiones del mundo en que estaban proscritos, el apego reafirmado de la comunidad mundial a la cooperación internacional a través de las Naciones Unidas, todas estas novedades y muchos otros acontecimientos políticos han abierto nuevas perspectivas a la humanidad. Pero al mismo tiempo que se abre así una era rica en esperanzas, el difícil aprendizaje de la libertad y la democracia, la persistencia o el resurgimiento de los conflictos basados en diferencias religiosas, culturales, éticas y, más aún, los dilemas que plantea el reto de un desarrollo sostenible, constituyen motivos de profunda inquietud”, (Mayor, 95). El mercado no es autoportante. Las predicciones de tropiezo se han ido cumpliendo una a una en este sistema que en un momento determinado pareció explicarlo todo. Por eso aparecen otras explicaciones.

➤ **Escenario de desarrollo sustentable:** Educación global. Nuevo pacto académico.

A tal punto se considera nodal el carácter de la posibilidad de desarrollo para todos que fue incluido como derecho en la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos en su sección III, artículo 11: “Todo pueblo tiene el derecho de darse el sistema económico y social que elija y de buscar su propia vía de desarrollo económico, con toda libertad y sin injerencia exterior” ¿Alguien está en condiciones de mantener a rajatabla el estandarte del desarrollo a cualquier precio?

“Están surgiendo otras alternativas, cuyo principal desafío es imaginar y crear nuevos modos de modernidad en los que el desarrollo tome en cuenta las necesidades esenciales del hombre y los límites del planeta. En este contexto se hace una crítica fuerte a los estragos irreversibles que en la naturaleza y en el hombre causan las fuerzas ciegas del mercado...Este escenario se diferencia por la importancia que da a la conservación de la naturaleza, a las culturas locales, y a la solidaridad entre los pueblos. Su filosofía se fundamenta en el hecho de que el consumo ilimitado y desigualmente distribuido, no solamente es injusto socialmente, sino que además es incompatible con la permanencia del planeta Tierra”, (García Guadilla, 95). El desarrollo a secas afecta la calidad de vida y produce lo que Hopenhayn denomina la inversión de la ecuación histórica: “La progresiva frecuencia de catástrofes ambientales y psicosociales en nuestras ciudades hace que los términos de *modernización* y de *calidad de vida* parezcan cada vez menos armonizables en las evaluaciones silenciosas que hacemos todos. Se invierte la ecuación histórica en que el mejoramiento de la calidad de vida aparecía como una variable dependiente-positiva del proceso de modernización”.

No se trata de abandonar el concepto de competitividad. Muy por el contrario se va en búsqueda de una competitividad genuina. Una competitividad que tiene como fin que toda la población esté mejor. Y no que el bienestar de unos pocos sea subvencionado por los pesares de la mayoría. En este sentido Bernheim discrimina lo que denomina auténtica competitividad y una competitividad espúrea.

Una de las ideas movilizadoras es que todos somos responsables de todo lo que nos pasa a todos. Es decir, la realidad social es una construcción. “Desde el punto de vista cultural, se hace mucho énfasis en que debemos ir hacia la búsqueda de nuevas identidades y de revalorización de la diversidad cultural. El desafío en este contexto es cómo conciliar la necesidad de identidad sobre el plano de los valores nacionales, locales y comunitarios, con la exigencia creciente de la solidaridad a escala planetaria”, (García Guadilla, 95).

Aquí entra en escena la educación. Si la educación busca formas humanas de desarrollo debe empezar por revitalizar el concepto de comunidad. “...La humanización que pretende la tarea educativa sólo es posible en un *mundo* como *comunidad*. Y ello por la ‘acción de todos y cada uno’- Hegel- y de este modo su fórmula más acabada es ‘un yo que es un nosotros y un nosotros que es un yo’-Hegel-”, (Rebok, 88).

“La **educación global** enfatiza la noción de interdependencia y la necesidad de plantear aspectos contemporáneos dentro de un contexto global. Los esfuerzos que los

organismos internacionales venían haciendo en *educación para los derechos humanos, educación ambiental, etc*, encuentran en este contexto de educación global un asidero más actualizado”, (García Guadilla, 95). Ahora bien, además de cambios en los contenidos son necesarios (en tanto que son todos subsidiarios) cambios en la organización de esos contenidos: el currículum. La educación global está basada “... en el supuesto de que lo que una persona hace en un rincón del planeta afectará a los demás estén donde estén. Existen ya experiencias que han llevado adelante propuestas de cambio de currícula. La filosofía que subyace a estas propuestas se identifica con la inculcación de una ética de cooperación a nivel local, que esté articulada con una perspectiva de lo global”, (García Guadilla, 95). Otra vez: un yo que se hace nosotros y un nosotros que se hace yo.

Siguiendo el razonamiento del documento de la UNESCO, se hace un análisis de las **tendencias** actuales de la educación superior. Aquí algunas líneas sintetizadoras: “En los últimos tiempos, la educación superior ha experimentado cambios numerosos y específicos en los contextos regional, nacional y local. Más allá de sus diferencias, cabe definir tres tendencias principales que se observan en los sistemas de educación superior y las instituciones de todo el mundo: la expansión cuantitativa (aunque dentro de un país o de una región se sigan observando desigualdades de acceso); la diversificación de las estructuras institucionales, los programas y las formas de estudio; y las restricciones financieras. Es particularmente inquietante la distancia cada vez mayor entre países desarrollados y países en desarrollo por lo que respecta a las condiciones de la educación superior y la investigación”, (UNESCO, 95).

Se perfila así a la educación superior como un ámbito emprendedor de viejos diálogos suspendidos o apocopados y de nuevos diálogos necesarios. “Si se atreve a intervenir cambiando las mismas modalidades que se aplican desde hace siglos, si se atreve a ir al encuentro de nuevos interlocutores, la universidad podrá fomentar las innovaciones que son necesarias en tantos ámbitos en vísperas del siglo XXI”, (Mayor, 95). Las voces se unen para reclamar que, según el caso, la universidad abandone completamente la torre de marfil (en los países desarrollados) o que no copie (en los países no desarrollados) modelos infértiles. La educación superior debe aportar a la reflexión sobre los grandes problemas actuales y el devenir del mundo. Comunidad y hombre esperan en el camino; la universidad debe ir a su encuentro. La educación superior debe hablar, debe dialogar, debe convertirse en una fuente de enunciados diestros.

“La UNESCO empeñada en el esfuerzo de renovación de la educación superior, considera esencial que todos los sistemas y centros de educación previsores estructuren su propia misión teniendo presentes estos criterios globales, que caracterizan lo que podría denominarse *universidad dinámica*”, (UNESCO, 95). Ese es el espíritu de universidad que se propone en el Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior. Con el debido cuidado de no presentarlo como un modelo de universidad, se hace especial hincapié en las bases locales de la educación superior junto con su inserción mundial. Una universidad dinámica “... supone su adaptación creativa en el proceso de la búsqueda de modelos y prácticas institucionales específicos que satisfagan las necesidades, las condiciones y las posibilidades de determinados centros de educación superior, comunidades, naciones y regiones”, (UNESCO, 95). Esto significa el desarrollo de una nueva cultura de la educación superior que incluye el acuerdo de toda la comunidad académica. La propuesta de responder a los problemas actuales con un **pacto académico** .

Parece ingenuo invocar un cambio en las estructuras si uno de los protagonistas no está convencido del papel que debe representar. “Para que la educación mundial se vuelva realidad, tenemos que encontrar los medios –por conducto de las escuelas normales, desde luego, pero también de otras maneras- de convertir a todos los profesionales en *educadores mundiales*”, (Mayor, 95). Encarar una reflexión transcultural es aspirar a un ambiente de estudio mundial. Un translugar donde aprender y enseñar con una visión global. Donde las etnias representan el cimiento reconocido desde el cual cada cultura enriquece a las demás y se enriquece a sí misma.

“Si la riqueza de los países no avanzados es su gran **potencial humano**; y si a esta población se le da la debida educación, es obvio que ello redundaría en una significativa forma de avance hacia una competitividad basada en la preparación de recursos humanos...Lo que hace la diferencia entre las empresas y entre los países no es tanto la tecnología, sino el dominio adecuado de esas tecnología, donde las capacidades de aprendizaje, de adaptación y de creación de los individuos es fundamental”, (García Guadilla, 95). El escenario del desarrollo sustentable representa un ámbito oxigenado para la expansión del conocimiento. En este escenario, el conocimiento es considerado una fuente democrática de poder. El contraste queda evidenciado con lo que hemos señalado es el conocimiento como mercancía que se plantea en el escenario del mercado.

Algunos expertos ven a la integración de los sistemas de educación superior más allá de las fronteras nacionales como uno de los diques de contención a la fuga de cerebros hacia los países más avanzados. “Hay que resistir esta tendencia creando espacios transnacionales capaces de luchar contra la introducción de la lógica del mercado en la educación superior. El precio que ha de pagarse por eso es la instalación de mecanismos de control de calidad de la función pública. Las universidades estatales deben aceptar someterse a evaluaciones efectuadas por operadores exteriores”, (Attali, 98).

La idea de cooperación, otrora ligada al Estado asistencialista, ha ampliado su esfera y ha recobrado su esencia. “La empresa moderna considera la concertación y la cooperación como base para elevar la competitividad. Esto se da hacia adentro de la empresa, a través de la participación plena y creativa de todo el personal, y hacia fuera, a través de la colaboración interempresarial. La competencia internacional tiene lugar cada vez menos entre empresas individuales y más entre grupos, países y cadenas”, (Tedesco, 94).

Los principales escollos para desplegar una cultura de la cooperación son los prejuicios que se han reunido en las teorías conspirativas y en las culturas opuestas a la vida. Las culturas de la violencia. “Dado que la cultura de la guerra florece en la desconfianza, en el recelo, en la incompreensión entre los pueblos, en la violación de los principios democráticos de dignidad, igualdad y respeto entre los hombres, cabe a la UNESCO la enorme tarea de combatir los prejuicios y la ignorancia, hacer florecer el intercambio de ideas y promover un acceso más equitativo al conocimiento”, (UNESCO, 98).

► **Escenario de la solidaridad:** Los actores sociales y la educación superior.

Este escenario surge por la necesidad de alternativas al sistema neoliberal. De allí que el primer rasgo que aparece dibujando su perfil es el constituir un discurso marcadamente antihegemónico y antisistémico. “La mayoría de los autores que podrían ubicarse en este escenario parten de un cuestionamiento al concepto de progreso, al sesgo etnocentrista que toma como ideal emancipatorio la modernidad europeo, y al papel de las vanguardias ideológicas”, (García Guadilla, 95).

El concepto de progreso liso y llano no deja de sumar voces de alerta. “Pero si los países ricos han sido incapaces de destinar al desarrollo de los menos favorecidos el 0,7% de su PNB, ¿cómo podemos esperar que ahora se realice esta empresa común llamada

desarrollo sostenido, desarrollo duradero? ¿Cómo alcanzarlo si hasta hace poco se estimaba que el desarrollo era poco más que el simple crecimiento, cuando prevalecía la idea de que basta que aumenten los índices de la producción industrial y el consumo de electricidad para que un país se modernice y mejore el destino de sus habitantes?”, (Mayor, 98). Las grietas del modelo de mercado son tan evidentes que hasta los que ayer eran sus gurúes, hoy aparecen proponiendo ora modelos morigerados ora sistemas mixtos.

¿Cuál es el lugar del conocimiento en este escenario? La producción de conocimiento está ligada, según este escenario, a los grupos de base. Sintetizando a García Guadilla los supuestos podrían expresarse en:

- a) **La revalorización** de la subjetividad social y de la dimensión cualitativa de la vida social. Las propuestas deben ser construidas sobre la base de un trabajo continuo de todos los sectores.
- b) La revalorización de la democracia como expansión de la conciencia reflexiva en todos los espacios de la interacción social. Esta revalorización se concibe como el establecimiento de nuevas formas de alianzas entre el Estado y la sociedad civil, privilegiando la participación social, la descentralización de decisiones, y la afirmación de la cultura ciudadana.
- c) La revalorización de los actores sociales, de la sociedad civil, y de las organizaciones no gubernamentales, como una manera de abrir espacios diferentes a la acción homogeneizante del Estado.
- d) La revalorización de una nueva forma de producción de la verdad que tome en cuenta elementos que han estado subyugados por la racionalidad científica.

Este escenario es el marco adecuado para hablar de la crisis de los modelos precedentes. En especial de la que le toca al modelo de mercado. “En la mayoría de los países de América Latina pareciera que si bien los *oferentes* no están claros en cuanto al nuevo tipo de producto (nuevo perfil profesional y nuevos estilos de producir y transferir conocimientos); tampoco la *demanda* esta dando señales sobre los productos que necesita (tipo de perfil profesional, tipos de conocimientos, etc.), así como tampoco está tomando ninguna iniciativa significativa en cuanto a establecer relaciones con la universidad de manera productiva y deseable para ambas partes”, (García Guadilla, 95).

Como se ha dicho, este es el escenario con menos despliegue teórico por el momento. De manera que su aporte no pasa por grandes andamiajes de pensamiento. Tal vez debamos reconocerle la incorporación de algunas ideas nuevas o la potenciación de otras de vieja data que, en ambos casos, sirven a los intelectuales de todas las posturas para provocar respuestas. Además la solidaridad como concepto ha sido incorporada a las propuestas de transformación. Por ejemplo, La UNESCO nuevamente hace una referencia explícita a ella en la World Declaration on Higher Education destacando que el principio de solidaridad y asociación de pares entre instituciones de educación superior de todas partes del mundo es crucial.

► **Transformaciones y propuestas:** Educación superior para esta época

La universidad latinoamericana pasó de un sistema de élite a otro de masas alrededor de 1985. Los frenos a esa expansión fueron las condiciones políticas que establecieron los regímenes militares primero y luego las severas restricciones financieras que debieron asumir los gobiernos democráticos. A nivel mundial se produjeron profundas transformaciones económicas y políticas. Frente a tanto cambio, podría decirse que algo permaneció en algún sentido igual: el rol de liderazgo que la sociedad le exige a la educación superior. Aunque los términos de los requerimientos han variado, las expectativas siguen altas.

¿Qué se espera de la educación superior? Según bernheim, el desarrollo de políticas que asuman las profundas transformaciones de nuestro tiempo. El orden económico mundial ha trastocado sus términos. A tal punto que la propia palabra ‘orden’ ya resulta demasiado pesada hasta para los más ortodoxos. En todo caso el fin del orden ya se apreciaba en la denominada *tercera revolución industrial*. “La incorporación de alta tecnología en el aparato productivo, la sustitución de materiales y energías convencionales, la generalización de la informática en el proceso de producción, así como la implantación de nuevos métodos de gestión micro y macroeconómicos, entre otros procesos, han implicado una significativa recomposición del orden económico internacional, que se ha plasmado en los planos de la división internacional del trabajo y del mercado mundial”, (Rodríguez Gómez, 95). Aquí empieza a asomar una contradicción del mercado. Por un lado hay una valuación del conocimiento. Y

paralelamente el aumento de la inversión en educación (también en salud) es padecido como una verdadera catástrofe.

La ideología neoliberal propone el establecimiento de condiciones para la operación del mercado de libre competencia en calidad de ordenador central de toda la actividad económica (tesis del mercado como regulador económico), y recomienda la marginación del Estado de sus funciones de rectoría económica (tesis del Estado mínimo). Este modelo se tradujo como una reducción acentuada de la participación del gobierno en la esfera de lo social.

Es una falacia que trata de imponerse desde fuera del sistema educativo que ante la escasez de recursos deba optarse por reducir el presupuesto de la educación superior o recortar del resto del sistema. Existe un carácter subsidiario que no puede ignorarse. Los ministros de educación de América Latina y el Caribe reunidos en Jamaica en 1996 reivindicaron el desarrollo de la educación superior como factor decisivo del desarrollo de la región y recordaron las implicancias que el nivel superior tiene para el resto de los niveles educativos. Si bien es difícil calcular lo que se denomina tasa de retorno de la educación, es un error conceptual considerar a la educación como un gasto.

En el plano internacional tal vez los dos hechos más significativos de este fin de siglo han sido la crisis económica y la caída de los regímenes socialistas en la ex Unión Soviética y en Europa Oriental. Por su parte en **América Latina** los fenómenos más trascendentes han sido la crisis económica regional, padecida a partir de 1982, y la restauración democrática.

A estas condiciones podríamos sumar los efectos fuertemente negativos de las políticas de ajuste. En muchos casos adoptadas como políticas de shock, sin atender al impacto sobre la sociedad en general y sobre los más desprotegidos en particular. Parece ser una constante que a fenómenos de crisis le siguen significativas reducciones de los recursos sociales. Los sectores de la educación y la salud suelen ser los más perjudicados.

Por un lado está la extraordinaria expansión de las cifras que tienen que ver con la educación superior. En la segunda mitad del siglo XX los estudiantes del nivel superior pasaron de ser 13 millones en 1960 a 82 millones en 1995. Así como son más los que estudian, también son más los que enseñan ¿Qué pasa entonces con las estructuras?

“La sociedad avanza a un ritmo muy superior al de sus propias estructuras, y la universidad reacciona por detrás de los acontecimientos. Al igual que el resto del sistema educativo, la universidad sigue enseñando a manejar variables de procesos estáticos, modelos de predicción basados en series históricas, ejercicios memorísticos e

información deficiente. Pero la revolución del conocimiento que estamos viendo ya no responde a esquemas lineales y preconcebidos. La educación superior, en el Norte como en el Sur, está en crisis”, (Escotet, 98).

El nuevo dimensionamiento no resuelve todos los problemas ni mucho menos es la causa de todos los problemas. El conocimiento en la nueva era de la humanidad está creciendo en una forma extraordinaria. Crecimiento y tensión se implican. Considerando los efectos benéficos de la **explosión del conocimiento**, no es menos cierto que las personas productoras y beneficiarias del conocimiento de los países del Norte, no siempre tienen el interés estratégico de producir conocimientos para resolver problemas cruciales de orden humano y social que afectan a los países del Sur. “Esta situación de *conocimiento evasivo* requiere una respuesta ética por parte de toda la ciudadanía que conforma la sociedad nacional y el Estado”, (UNESCO, 96). El nuevo gesto que se necesita es la actitud de un nuevo hombre, de un hombre miembro de una sociedad solidaria que se nutre de (y alimenta a) una nueva educación.

A la universidad de nuestro tiempo le cabe la responsabilidad de ser emprendedora en una época de emprendedores. “Con sus decenas de millones de estudiantes, profesores e investigadores, la comunidad universitaria representa una fuerza considerable, capaz de influir en las evoluciones, presentes y futuras, que se producen en nuestro mundo en constante mutación...Por ser la conciencia crítica de la sociedad, la universidad debe explorar constantemente las nuevas posibilidades para permanecer fiel a su vocación: forjar el futuro”, (Mayor, 95). Si los hombres y mujeres que *forman* la universidad tienen como misión forjar un futuro mejor para todos, la universidad debe *formar* hombres y mujeres y no tan sólo profesionales.

Entre los valores que se deben fomentar está el respeto por lo diferente. Una cultura que no contempla **la diversidad** es una cultura que privilegia la violencia. “La cultura puede llegar a ser violenta cuando no deja ser las diferencias surgidas de la libertad, sometiéndolas a un poder de dominio”, (Rebok, 88). Si la educación superior quiere construir una educación para la paz, debe priorizar el criterio de diversidad: de los aprendices, de las disciplinas, de los procesos, de las organizaciones...

La diversificación de los contenidos debe incluir el fomento de una cultura de la afectividad, si es que pretendemos vivir en un mundo más justo. “Si bien no desestimamos los esfuerzos de la búsqueda de un consenso racional en la ética discursiva y su polo utópico, la comunidad ideal de comunicación –Habermas-, creemos que, indefectiblemente, debe ir acompañada por una educación y cultura de la

afectividad. Sería muy fecundo resignificar y crear modelos históricos tales como: la *amistad* como modelo de la polis griega –Aristóteles-, la *alianza* hebrea, la *hermandad* cristiana –San Pablo-, el *ayllu* inca o comunidad de circulación de dones mutuos o el *ejido* azteca. Porque el que es amigo, es forzosamente justo, pero no a la inversa”, (Rebok, 88).

La continuidad micromacro convoca a las fuerzas políticas a acercar los conceptos teóricos que nos convencen por un lado y por el otro las realidades que nos afligen. “Desde el punto de vista teórico, aprendimos a reconocer que diversidad y desigualdad son conceptos diferentes. Desde el punto de vista político, implica reconocer que a través de procesos formalmente homogéneos se producen resultados heterogéneos y, a la inversa, que para obtener resultados homogéneos, en muchos casos es preciso aceptar y promover la diversidad a nivel de los procesos. En síntesis, hemos comenzado a admitir que la integración nacional y la equidad social suponen eliminar la desigualdad pero no la diversidad”, (Tedesco, 94).

He aquí dos tareas concretas que la educación superior debe desarrollar: fomento de la participación e incentivación al diálogo. “Si bien la universidad, por su universalidad misma, siempre ha contribuido directa o indirectamente a acercar a los hombres y los pueblos, hoy día más que nunca tiene el deber de facilitar el diálogo entre las diferentes culturas del mundo y de luchar contra los prejuicios y todas las formas de extremismo. Nos encontramos en una etapa de la historia en que los enfrentamientos son portadores de renovaciones futuras, y este parece ser el momento oportuno de poner en práctica programas de formación cívica, cuyo objetivo sea promover **las ideas de paz**, tolerancia y respeto del prójimo, propiciar el aprendizaje de la democracia y la libertad, e incitar a todos los ciudadanos a tomar parte activa en los asuntos de su comunidad”, (Mayor, 95). Respecto de la valoración del patrimonio cultural, la promoción de las culturas vivas y el fomento de la creatividad “La memoria es un motor fundamental de la creatividad. Por eso los pueblos deben encontrar en su patrimonio (natural y cultural; ético, de ideas y material) los puntos de referencia de su identidad y las fuentes de su inspiración, para construir apropiadamente sus estrategias de desarrollo.

La tensión entre las posibilidades que ofrece nuestro tiempo y las carencias que subsisten pinta un panorama que Martín Hopenhayn denomina las **paradojas de la postmodernidad**. El mecanismo que se repite en todos los ámbitos del quehacer humano sería por el ejemplo el mismo que se manifiesta en la esfera económica. Nunca hubo tanta riqueza acumulada, nunca existieron ricos tan ricos como ricos de ahora,

frente a tantos pobres. Destaca Federico Mayor que "... América Latina y el Caribe adolecen de algunas de las distribuciones de ingreso más desiguales y regresivas del mundo. El crecimiento se ha caracterizado por un reparto asimétrico, tanto en la creación como en la distribución de la riqueza, Así como la exclusión social es un vector primario de pobreza, radicalización y violencia, la educación se revela como el factor decisivo para forjar la paz, lograr el desarrollo duradero y consolidar la democracia", (UNESCO, 98).

Las brechas son generadoras de violencia que endurece las posturas y solidifica las distancias. Es un círculo trágico. El sistema educativo como distribuidor de conocimientos no está exento. "Uno de los fenómenos más impresionantes de la década pasada es, sin duda, la enorme brecha que se ha producido entre la ampliación de los circuitos de distribución de mensajes culturales 'modernos' (educación formal, diarios, televisión, teléfonos, etc.) y el descenso en la capacidad material para satisfacer las expectativas generadas por este acceso, expresada a través de la caída del salario real de la población", (Tedesco, 94).

El sistema educativo como puente entre distintos intereses, culturas, generaciones, tiene un papel protagónico que desempeñar. "La educación puede ser una pieza clave para enfrentar y superar los efectos de los procesos de modernización que han acentuado las contradicciones sociales y generacionales", (UNESCO, 98). Se puede afirmar que durante las últimas décadas América Latina y el Caribe se han vuelto más pobres y marginales. Las únicas excepciones las constituyen las clases altas de las grandes ciudades generalmente ligadas al mercado de capitales. "Ellos son virtualmente islas de modernidad en océanos de pobreza", (Bernheim, 97).

La pobreza está entre nosotros. Aunque debemos reconocer que hacemos grandes inversiones de energía para negarla. A veces (fugazmente) los pobres desaparecen de la faz (simbólica) de la Tierra. "Los pobres y particularmente los niños pobres difícilmente son representados por ellos mismos. Generalmente son representados por otros", (Visser, 97). Pero la realidad es recurrente. Insiste en aparecer: es la diferencia que no se resigna con la exclusión (Rebok), es la centralidad de la periferia (Hopenhayn).

La pobreza está en nosotros. Si negamos una realidad que nos toca la piel. Si no utilizamos la reflexión y la acción para resolver esta tensión. "La explosión urbana será sin duda uno de los retos más difíciles del siglo XXI...ya no se puede hablar de ciudades sino de metrópolis, de megápolis, de grandes suburbios o conurbaciones donde la *naturaleza* desaparece por completo...Con todo, hay que procurar al mismo

tiempo satisfacer las necesidades elementales (que no son sólo económicas) de una humanidad que alcanzará los seis mil millones de habitantes en el año 2000”, (Mayor, 95). Todos tenemos este hueco. El Estado, la sociedad, el mercado, la educación superior. Por lo tanto todos debemos aportar a la solución. El Estado dando y garantizando el marco normativo. La sociedad participando. El mercado demostrando que también puede ser creativo para esto. Y la universidad fomentando el análisis a mediano y largo plazo.

“¿Qué otras instituciones podrían analizar mejor que las universidades occidentales tan complejo problema en sus diversos aspectos y proponer, sobre la base de estudios interdisciplinarios, soluciones a largo plazo que no sólo tengan en cuenta las especificidades locales o regionales, sino que además sean válidas a escala mundial?.. Un análisis a fondo de las relaciones hombre/ciudad /naturaleza contribuiría a esclarecer el tipo de soluciones que los países industrializados deberían adoptar sin más dilación”, (Mayor, 95). Para esta tarea la educación superior debe establecer entre sus prioridades la calidad y la pertinencia de sus estudios, la capacidad anticipatoria de su visión basada en su conocimiento científico y su conocimiento de las cuestiones sociales, la pobreza, el desarrollo sustentable, el diálogo intercultural y el diseño de una cultura de paz.

La educación superior es demasiado importante para nuestro futuro como para dejar la reasolución de sus tensiones en manos de los expertos. Todos debemos pensar, todos debemos actuar.

Sueños y realidades se tejen en nuestro tiempo. Así parece ser **nuestro texto**. Debemos poner más esmero en esa urdimbre. Escritores enérgicos y energizantes tienen que seguir la propuesta de “hacer un poco de literatura con el entorno y con la propia biografía” (Hopenhayn). La profecía de Nietzsche fue que el mundo verdadero al final se convertiría en fábula. Pues bien, hace falta fuerza vital para dar vuelta el enunciado. Que la fábula se transforme en realidad. Y para eso se requieren grandes hombres y mujeres. Individuos históricos-mundiales de los que “...nunca sirvieron a su propia felicidad, sino pusieron toda su pasión y su carácter en la consecución, por medio del esfuerzo, la lucha y el trabajo del fin asignado al espíritu de su pueblo” (Rebok, 97). Y que ahora deben asumir los cargos de estudiantes, profesores y directivos. Protagonistas en la construcción de un conocimiento propio de nuestro tiempo. Respetuosos moderados de la academia. Impertinentes frente a las estrecheces. Actores autores de una educación para la libertad, para la paz, para la vida. Caminantes de la vereda de la esperanza.

FUENTES:

Bibliografía 📖, documentos 📄, artículos 📄, entrevistas 🗣️, internet 🌐 :

- 📖 Altbach, Philip G. *Comparative Higher Education: Knowledge, the University, and Development*. Ed: Boston College. Massachusetts, 1997.
- 📄 Ares Pons, Jorge. *Presente y futuro de la universidad latinoamericana*. En: *Educación superior y sociedad*, Vol.7 N°1 (p.109), 1996.
- 📖 Attali, Jacques. *Diccionario del Siglo XXI*. Ed: Paidós. Buenos Aires, 1999.
- 🗣️ Attali, Jacques. *Mañana, una elite mundial*. Entrevista realizada por Sophie Bessis. En: *El correo de la UNESCO*, septiembre, 1998.
- 📄 Attali, Jacques. *Más gastos en educación y salud: la próxima utopía*. En: *Clarín*, 8/2/99.
- 📖 Bauman, Zygmunt. *La globalización, consecuencias humanas*. Ed: Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999.
- 📄 Comisión de Educación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. *Talleres de vida. Educación por los derechos humanos, cuadernos para la práctica 2*. Buenos Aires, 1993.
- 📄 CRESALC. *Educación superior, siglo XXI. Conferencia Regional sobre Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. La Habana, 1996.
- 📄 Escotet, Miguel Angel. *La educación superior en entredicho*. En: *El correo de la UNESCO*, septiembre, 1998.
- 📄 Escotet, Miguel Angel. *La formación universitaria frente a la explosión del conocimiento* en Revista de Educación Superior de la Universidad de Palermo, Año 1, Número 1. Julio, 1996.
- 📖 Escotet, Miguel Angel. *Universidad y devenir, entre la certeza y la incertidumbre*. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1996.
- 📄 García Guadilla, Carmen. *Globalización y conocimiento en tres tipos de escenarios*. En: *Educación superior y sociedad*, Vol.6 N°1 (p.81), 1995.
- 📖 Heller, Agnes y Fehér, Ferenc. *Políticas de la postmodernidad*. Ed: Península. Madrid, 1994
- 📖 Huntington, Samuel P. *El choque de civilizaciones, y la reconfiguración del orden mundial*. Ed: Paidós. Buenos Aires,
- 📄 Kravzov, Jaime. *La UNESCO frente al cambio de la educación superior*. En: *La UNESCO frente al cambio de la educación superior en América Latina y el Caribe*. XXX, 1995.
- 📖 Larrain, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Ed: Andrés Bello. Buenos Aires, 1996.
- 🗣️ Lipovetsky, Gilles. “*El Siglo XXI no será unisex*”. Entrevista realizada por Ima Sanchíz. En: *Ambito Financiero*, 10/2/99.
- 📖 Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Ed: Anagrama. Barcelona, 1995.
- 📖 Luhmann, Niklas. *Observaciones de la modernidad*. Ed: Paidós. Buenos Aires, 1997.
- 📖 Luque, Mónica G. *La idea de universidad. Estudios sobre Newman, Ortega y Gasset, y Jaspers*. Ed: Interamer. Washington, 1995.
- 📖 Lyotard, Jean-Francois. *La condición postmoderna*. Ed: Cátedra. Madrid, 1989.
- 📄 Mayor, Federico. *El progreso, ¿para quién?* En: *El correo de la UNESCO*, septiembre, 1998.
- 📄 Mayor, Federico. *Gobernabilidad democrática y desarrollo urbano*. En: *Diálogo*.

- ☞ Mayor, Federico. *La enseñanza superior y las nuevas tecnologías*. En: *El correo de la UNESCO*, diciembre, 1996.
- 📖 Mayor, Federico. *La memoria del futuro*. Ed: UNESCO. Washington, 1995.
- ☞ Molina, Iván. *Internacionalización de la investigación y desarrollo*. En: *Educación superior y sociedad*, Vol.6 N°2 (p.85), 1995.
- ☞ Monclús, Antonio y Saban, Carmen. *Análisis de la creación de la UNESCO*. En: *Revista iberoamericana de educación*, N°12 (p.137), 1996.
- 📖 Morín, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Ed: Gedisa. Barcelona, 1996.
- ☞ Muñoz García, Humberto. *Análisis del documento de la UNESCO sobre el cambio y el desarrollo en la educación superior*. En: *La UNESCO frente al cambio de la educación superior en América Latina y el Caribe*. Caracas, 1995.
- ☞ Muñoz Izquierdo, Carlos. *Comentarios al documento de 'Política para el cambio y el desarrollo en la educación superior'*. En: *La UNESCO frente al cambio de la educación superior en América Latina y el Caribe*. Caracas, 1995.
- ☞ Neave, Guy. *Modelos de éxito*. En: *El correo de la UNESCO*, septiembre, 1998.
- ☞ Ornelas, Carlos. *Globalización y conocimiento, nuevos desafíos para las universidades latinoamericanas*. En: *Educación superior y sociedad*, Vol.6 N°2 (p.133), 1995.
- ☞ Pérez Lindo, Augusto. *El currículo universitario frente a los cambios en los sistemas de ideas y creencias*. En: *Educación superior y sociedad*, Vol.7 N°1 (p.73), 1996.
- ☞ Rebok, María Gabriela. *Antropología de la violencia*. En: *Escritos de Filosofía*, 1982, N°10. Buenos Aires.
- 📖 Rebok, María Gabriela. *Aventuras y desventuras de la libertad*. En: AAVV. *Vigencia del filosofar*. Ediciones Paulinas. Buenos Aires, 1991.
- ☞ Rebok, María Gabriela. *Civilización planetaria y culturas peculiares: un vínculo bajo la amenaza de los neoconflictos*. En: *Escritos de Filosofía*, 1987-88, N°19-20. Buenos Aires.
- ☞ Rebok, María Gabriela. *Civilization and Cultural Identity in Postmodernity*. En: *Topoi, An International Review of Philosophy*, Volume 17, N°1, March, 1998.
- 📖 Rebok, María Gabriela. *Consideraciones sobre historia e identidad*. En: AAVV. *Saber del tiempo, tiempo del saber*. Ed: Bandino. Buenos Aires, 1997.
- ☞ Rebok, María Gabriela. *Posmodernidad: Una modificación de la experiencia debida a los medios de comunicación masiva y el papel transformador de la mujer*. En: *Proyecto, Año IV, N°13, 1992*.
- ☞ Rodríguez Dias, Marco A. *La responsabilidad de la educación superior hacia el conjunto del sistema educativo*. En: *Educación superior y sociedad*, Vol.7 N°1 (p.5), 1996.
- ☞ Rodríguez Gómez, Roberto. *El porvenir de la universidad latinoamericana*. En: *La UNESCO frente al cambio de la educación superior en América Latina y el Caribe*. Caracas, 1995.
- ☞ Rodríguez Gómez, Roberto. *Universidad y globalización en América Latina*. En: *Educación superior y sociedad*, Vol.6 N°2 (p.143), 1995.
- ☞ Scott, Peter. *Fisuras en la torre de marfil*. En: *El correo de la UNESCO*, septiembre, 1998.
- 📖 Tedesco, Juan Carlos. *Educación y sociedad en América Latina: algunos cambios conceptuales y políticos*. En: Filmus, D. *Para qué sirve la escuela*. Ed: Thesis-Norma. Buenos Aires, 1994.

- ☞ The International Association of Universities. *Adaptation of University Management Structures and Strategies for New Requirements*. Third Mid-Term Conference of the Heads of Universities. Alexandria, 1992.
- 📖 Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. Ed: Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1993.
- 📖 Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?* Ed: Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1998.
- ☞ Tünnerman Bernheim, Carlos. *Higher Education in Latin America and the Caribbean in its Economic, Political and Social Context*. ESALC/UNESCO. Caracas, 1997.
- 📖 Tünnermann Bernheim, Carlos. *Una nueva visión de la educación superior*. En: *Educación superior y sociedad*, Vol.6 N°1 (p.123), 1995.
- 🌐 UNESCO. *Aprender sin fronteras, superar las barreras de espacio, tiempo, edad y circunstancias*. En: www.unesco.org.
- ☞ UNESCO. *Ciudad del saber: una utopía posible*. Ed: . Washington, 1996.
- ☞ UNESCO. Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior. París, 1995.
- ☞ UNESCO. *La Unesco y la educación en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1998.
- ☞ UNESCO. *Special Project: Women, Higher Education and Development, 4th Medium Term Strategy 1996-2001*. París, 1995.
- ☞ UNESCO. *World Declaration on Higher Education for The Twenty-First Century: Vision and Action and Framework for Priority Action for Change and Development in Higher Education*. París, 1998b.
- ☞ UNESCO/IUA. *Towards a Century of Cooperation: Internationalization of Higher Education*. IAU Statement, 1998.
- ☞ UNESCO/NGO. *Collective Consultation on Higher Education, 4th Medium Term Strategy 1996-2001*. París, 1995.
- 📖 Vattimo, Gianni. *La sociedad transparente*. Ed: Paidós. Buenos Aires,
- 📖 Villarroel C., César A. *La enseñanza universitaria: de la transmisión del saber a la construcción del conocimiento*. En: *Educación superior y sociedad*, Vol.6 N°1 (p.103), 1995.
- 🌐 Visser, Jan. *Multilingualism In A Pervasive Learning Environment*. En: www.unesco.org/lwf/documents.
- 📖 Wimmer, Franz Martin. *Filosofía intercultural, ¿Nueva disciplina o nueva orientación de la filosofía?* En: *Escritos de filosofía*, N° 31. Buenos Aires, 1997.